

RETORNO

(Presencia conmovida)

AQUI está Carmen
otra vez,
su olor en la llama
de nuestra ternura,
sus versos haciéndose libro,
poema
de mil y mil rimas... de tantas:
poema
de sílaba a sílaba: gracia.

Tu voz de poeta
no acaba;
se duerme soñando en la luz,
despierta y nos canta;
dejando semilla del silo del alma:
la savia del don,
el don de la gracia;
para que sigamos cogiendo cosechas
de miel para el pan que nos basta.

Es vida, custodia, sentido...
arcilla amasada,
que, así, naturalmente bella,
nos guía, nos cruza y aclara.

Alberca de las Torres, mayo 1978



SOÑADA CREACION

A Carmen Conde,
con mi fidelidad

LA Tierra estaba terminada.
Un azul impecable
asomaba su curva de camino
por el primer amanecer en calma.
Sobraban agua y luz,
que se hacían sed y pupilas.
Luego, ansiedad y horizontes.
Más tarde, amor.

Aparecía, lentamente, la tristeza.

*Cruzó el espacio un ave
en vuelo de caricia a lo dormido.
Silencio sin recuerdo entre los hombres.
Sin haber dicho nada todavía,
—apenas palpitante el corazón—
un gozo de esperanza les llegaba.*

Primavera 1978



ALEGRÍA

A Carmen Conde, que es alegría
de vida afirmativa.

QUE alegría amanecer silbando,
canturrear bajo la ducha,
bajar como un relámpago
resbalando montado en el pasamanos de la escalera,
jugar al fútbol con los chicos del barrio,
zambullirme en el mar
y correr por las calles con globos de colores
estrechando al paso las manos de los hombres
de buena voluntad.

Qué júbilo besar en la frente a los niños
que aún no distinguen el perro del gato
y para los que todos los visitantes son sus tíos;
este modo inocente de mirar,
de firmar cheques al portador para el Banco de la Luna,
de decir "buenos días" al cobrador de impuestos
y al policía con cara de pocos amigos
y de saltar con pértiga sobre absurdas convenciones.



Qué invasora es esta alegría que me brota de dentro.

*Lo triste es que la época hostil,
de falsos documentos de identidad
y triunfalistas máscaras cainitas,
me hizo ponerme una careta de seriedad circunspecta
y gafas ahumadas.
Tendríais que cambiar radicalmente
y abrir vuestras horribles jaulas
para que os pudiese mostrar mi verdadero rostro
y supiéseis de mis bulliciosos cascabeles,
de mis pájaros libres
y de este corazón que quisiera arrebataros
en una carrera de Maratón olímpico
hacia un futuro de sol.*

1960.



UN MOLINO PARA CARMEN CONDE

QUE nombre le pondremos al molino
—Florentina del Mar, o Carmen Conde—
que voltea en el aire levantino.

*sus largas aspas en la tarde plena
de azogados vencejos bajo el cielo
transparente y total de Cartagena?*

*Junto al mar de la gracia y la cultura
solicito que a Carmen se la nombre
Molinera Mayor de esta llanura.*

*Entre el mar y la mina y, tierra adentro,
frutal y airosa con sus galas verdes,
fiel la huerta saliéndole al encuentro.*

*Y así, Carmen, será entre marinera
de la Nova Cartago, y hortelana
gentil, y laboriosa molinera.*

Murcia, mayo 1978.



UNA MUJER ESCRIBIO

“...Y mi fe en mi luz es mi única lumbre”.

Mientras los hombres mueren (1938-1939)

CARMEN CONDE

SOBRE un tiempo difícil
las palabras caían
con la fuerza del risco
y el temblor del enebro;
caían, amparadas en nada,
desde la terquedad
y el brío incontenido
de una gallarda espiga
que empujaron los vientos,
sin conseguir, apenas,
doblar su arquitectura;
caían, y ahora surgen,
atravesan los límites,
transportan en el aire
aquella "luz" y "lumbre",
penetrante y fugaz,
que empuja las miradas
más allá de los ojos
y percibe el ardor
más allá de la carne.



POEMAS

EL DIOS SEÑALA

ENTRE los mercenarios,
como el sueño de un dios,
descansa Aníbal.

*A medio desvestir,
desceñido el herraje y olvidado
duerme.*

*Se ha echado sobre el suelo
allí donde el cansancio le alcanzara.
Mezclado está a la chusma
en su reposo.*

*Igual nos pareciera
a cualquier otro joven
de entre sus camaradas,
si no viéramos
cómo el dedo de un dios,
cruzando las tinieblas,
lo señala.*

Cartagena 29 - XII - 77



BAJO ESTE MISMO OLIVO

A.QUI, bajo este olivo,
cientos, miles de hombres
han venido a sentarse
en reguero de años.
Golpea el mar las rocas.
Desde este mismo punto
algún remoto barco
divisaron
y aceleró su corazón la espera.
Esta mirada mía
es sólo el resplandor
de otras miradas
ya por la muerte fijas
en esta misma luz
que nos envuelve.
Instante luminoso
que en esta tarde brilla
bajo el olivo quieto
esperando el relevo
de otros ojos.

Cartagena 10 - I - 78



A LOS OJOS DE CARMEN CONDE,
DEDICATORIA DE ESCULTURAS EN AGUA

EN todo el mar redondo de tus ojos
emergen racimos de alegría;
la pena es abisal e invertebrada,
al fondo de la tinta.

Norte y Sur de tus ojos.
Y asombra la energía
de gaviotas virando
hacia una juventud inextinguible
de sangre y de palabras.

Debe ser tan dulce
el ruido de la lluvia
cerca de ti, inclinada
sobre el andar maduro
de tus versos.

Y trae el recuerdo agobios
de aire herido. Cartagena.
Compañeros del sol para elegía
como rescoldo siempre de tu pecho.



*En vuelo y canto, Carmen,
sin límites, avivas
la lengua adormecida.
Politrino es el gozo
de sentirnos "tú misma"
repartiendo este pan
entre los pueblos.*

*Los ojos que llovieron
bajo árboles y guerras,
nubarrones y flexos;
los ojos que han vuelto a cobijar
nuestra ancha tierra
dicen en la memoria
igual que tus poemas.*

*Me contagio y alumbro,
perdido por las calles,
fragmentos de ese libro
secuestrado en mi sueño,
como*

*Destrozamos los nidos de los ángeles
escalando inocentes los naranjos...*

O

*El cielo hoy ha caído sobre mi hombro
con piel de escarabajo...*

*Ese libro que yo dedicaría
a una Carmen gozosa,
transparente, divorciada del mar,
con la palabra justa entre los labios
para nombrar con emoción las cosas.*



*Voz de tinta
acercó hoy a tu oído,
en un recuerdo fresco,
para el épico fruto de tus enfrentamientos
con el árido folio
hacia las madrugadas.*

*Para tus ojos
desnudos al crepúsculo
continúo exprimiendo
el corazón crecido hasta la frente.*

Ahora me siento blando
de alimentar al tigre que me habita
con naranjas.
Me alejé de las iras
a este huerto sin tapias
de aire puro
para que me doliese
aquel roto calor
entre las manos...

*Tus ojos devorando
lo mollar del paisaje,
la juventud más cálida,
tus pulsos anteriores,
la calle, el río,
la vida troceada
en alientos y tránsitos y esquinas.*

*Cuánto silencio en torno tuyo
ha estallado hoy oval
en estas arboledas de cemento.
Ni a compás esos mares
sonarían tan redondos.*



*De los ojos al libro
que te llevo en la frente.
De los ojos redondos en los días de lluvia
a la frente quemada como un campo de Lorca.*

*Van bebiendo tus ojos
gota a día
este pomo de espumas minerales.
Todo es blanco o /y azul
y a pie de página
insisto con la cita de mi libro
que no será jamás,
como escultura en agua.*



A CARMEN CONDE

(Poeta)

TODOS los gallos, todos los luceros,
la plena magnitud del hombre amigo,
te cedieron su grito, su palabra
y el haz más inflamado de su verso
para cantar tu nombre:

Carmen;

tu virtud de poeta,
tu quehacer dilatado,
medido y cesurado,
tan exquisitamente sorprendido
en los labios del mar,
en las pequeñas cosas
y en la idea fecunda
que las musas sembraron en la tierra
de tu particular soberanía.

Tu mano, tu herramienta,
poblaron de palomas los resquicios
y de miés los desiertos;
las piedras conversaron
en su enorme silencio
y hablaron de tu modo, de tu verbo,
de las cosas abiertamente nuevas,
cayendo



*desde la soledad hasta tu alma,
desde la ausencia y por el recuerdo
a la eterna postura de tu pena.
Desde allí,
coronaron la luz,
afirmaron los vientos
y ganaron su guerra,
la más enamorada de las guerras,
la guerra horizontal de las auroras,
desterronando lóbregos espacios
y afianzando el cisne y la sonrisa,
la femenina gracia de una nube,
sobre un sillón vacío.
Sube a tu pedestal
de apretada porfía
en hacerlo más alto a cada hora,
porque un día te topes con el cielo
y la rama más alta,
del laurel más lozano y florecido.*

29-5-78.



A CARMEN CONDE

COMO una desnudez apasionada,
inquieta por el paso de las manos,
acariciaste fuerte la esperanza
aunque el invierno fuese tan helado.

*Con un amanecer acorazado
bordaste la envidiable primavera
que, con el corazón ilimitado
alimentaste desde que naciera.*

*Permíteme mujer surcar tan alto
que rezume mi voz tu húmeda calma
recogiendo en la orilla de tu canto
la intensa plenitud de tu llamada.*

*Permíteme un momento de andadura
por tu paisaje dulce y enclado,
déjame saborear en la espesura
de tu verso, mi verso enamorado.*

